

S A N I D A D I N T E R I O R



MENTE DE ESCLAVO

UN ANÁLISIS DE LA
PERSONALIDAD DE «ESCLAVO»
Y SUS ACTITUDES ANTE LA VIDA



B E R N A R D O S T A M A T E A S

«Si permaneciereis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»
(Jn. 8: 31 y 32).

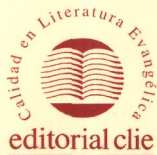
Estas palabras de Jesús, que leemos en Juan, constituyen uno de los textos más conocidos y memorizados del Evangelio; la mayor parte de creyentes lo conocen y lo citan repetidamente... Y, sin embargo, son pocos, lamentablemente, los que lo aplican a sus vidas.

Muchos hay que viven encerrados en una cárcel mental, sin puertas ni cadenas, viviendo como «esclavos» en un «Egipto» imaginario de temores y prejuicios; incapaces de cruzar el «Jordán» y entrar en la «tierra prometida» que Dios ya nos ha entregado.

Este libro describe y analiza con toda dureza, pero a la vez con el máximo amor, la personalidad y conducta del «esclavo mental», un personaje común en nuestras iglesias; a saber: el chismoso, el quejoso, el peleador, el mediocre, el conformista... Y propone soluciones para liberarlo de su esclavitud con la ayuda del poder de Dios.



El Dr. Bernardo Stamateas, reconocido sexólogo clínico, escritor y conferencista sobre el tema, y miembro distinguido de la *Sociedad argentina de Sexualidad humana*, realizó sus estudios de Psicología en la *Universidad John F. Kennedy*, y de Teología en el *Seminario Internacional Teológico Bautista*, en Argentina. Es también pastor de la *Iglesia Bautista Ministerio Presencia de Dios* y profesor de Aconsejamiento Pastoral en el *Seminario Teológico Bautista*, en Buenos Aires.



• CLASIFIQUESE: 1680 PSICOLOGÍA •
TRAUMAS Y PROBLEMAS EMOCIONALES
• CTC 04-26-1680-07 • REF 224334 •

ISBN 84-8267-200-2



9 788482 672007

*Mente
de
Esclavo*

Otros libros de la colección
*Un análisis de la personalidad de
esclavos y sus problemas sexuales.*

- Juegos sexuales
- Problemas sexuales



—Bernardo Stamateas—

Otros libros de la colección

- Divorcio y nuevo matrimonio
- Juegos sucios
- Problemas sexuales

Mente de Esclavo

*Un análisis de la personalidad de
«esclavo» y sus actitudes ante la vida.*



EDITORIAL CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

EX LIBRIS ELTROPICAL
MENTE DE ESCLAVO

Un análisis de la personalidad de «esclavo» y sus actitudes
Bernardo Stamateas

© por el autor Bernardo Stamateas

Depósito Legal: B-26.944-01
ISBN: 84-8267-200-2

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 2.910 SE- Polígono Industrial Can Trias,
C/Ramon Llull, 20- 08232 VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Clasifíquese: 1680 PSICOLOGÍA: Traumas y problemas emocionales
C.T.C. 04-26-1680-07

Referencia: 22.43.34

Índice

| | |
|---|-----------|
| Dedicatoria. | 9 |
| Introducción. | 13 |
| Capítulo 1: «El Esclavo Es Un Peleador». | 15 |
| A. Levanta Ídolos. | 15 |
| B. Juegos Sucios Que Juegan Los Creyentes Esclavos. | 17 |
| C. Las Peleas En El Nuevo Testamento. | 21 |
| Capítulo 2: «El Esclavo Carece De Identidad Propia». | 37 |
| A. El Esclavo Es Una Fotocopia. | 37 |
| B. Lo Mejor Es Lo Importado. | 39 |
| Capítulo 3: «El Esclavo Es Un Mediocre En Lo Que Hace». | 41 |
| A. La Cultura «Ni». | 41 |
| B. Cultos De Esclavos. | 43 |
| C. Piloto Automático Encendido. | 46 |
| D. Cómo Hacer De Nuestro Ministerio Algo Hermoso Y Excelente. | 47 |
| Capítulo 4: «El Esclavo Piensa En Pequeño». | 51 |
| Capítulo 5: «El Esclavo Es Un Conformista». | 59 |
| Capítulo 6: «El Esclavo Es Un Chismoso Y Opinador De Todo Y De Todos». | 65 |
| Capítulo 7: «El Esclavo Es Un Quejoso, Culposo Y Masoquista». | 71 |

- Capítulo 8: «El Esclavo Es Un Vago» 77
- Capítulo 9: «El Esclavo Es Una Víctima Del Espíritu De Intimidación Y La Autoridad Espiritual» 81
- Conclusión 89
- Bibliografía 93

Dedicatoria

Dedicó este libro a quienes me mostraron que la cárcel en donde me encontraba no tenía puerta... las cadenas que me ataban no estaban en los tobillos sino en la voz que me decía... y qué toda, absolutamente toda mi actividad se basaba en mi manera de pensar.

A quienes me enseñaron:

- Que no era un ser humano.
- Que Dios me portaba en sus brazos.
- Que era un ser humano.
- Que Dios me portaba en sus brazos.
- Que era un ser humano.
- Que Dios me portaba en sus brazos.
- Que era un ser humano.
- Que Dios me portaba en sus brazos.

Con amor y respeto a todos los que me enseñaron a ser humano.

Dedicatoria

Dedico este libro:

A quienes me mostraron que la cárcel en donde me encontraba no tenía puerta... las cadenas que me ataban no existían... que lo que creía de mí era la voz del diablo... y que toda, absolutamente toda mi actitud de esclavo estaba en mi manera de pensar.

A quienes me enseñaron:

- Que no era «un latino sudaca», sino un hijo del «Glorioso Rey».
- Que Dios me podía bendecir sin necesidad de ver «mi sufrimiento».
- Que era tiempo de canción y avivamiento y no más de llanto, «mea culpa» y masoquismo.
- Que muy pronto mi ciudad será llena de la gloria de Dios, y yo seré instrumento para ello.
- Que debo pensar en grande, soñar en grande, orar en grande, tener fe en grande, porque tengo un Dios grande.
- Que no debo perder el tiempo con tontos, sino unirme a ungidos llenos del Espíritu Santo.

- Que no mire las pavadas de otros, sino que levante mi cabeza para que vea los cielos abiertos.
- Que no tengo que lamerme las heridas ni sentir lástima por mí mismo.
- Que no diga más «hermanito, diosito, pastorcito, problemita».

— A quienes llegaron a metas altas y me dijeron: «tú también puedes en Cristo».

A quienes me lavaron el cerebro con el champú de la Palabra.

A quienes me motivaron, alentaron y empujaron diciendo: «este es el tiempo de Dios para tu vida».

A quienes me mostraron el Señorío de Cristo en sus vidas y me dejaron con la boca abierta del poder espiritual que fluía de sus vidas.

A todos ellos... gracias

Pastor Bernardo Stamateas

Ex-esclavo, ex-estúpido, ex-legalista.

Hoy hijo del Gran Rey, poderoso en Espíritu y hechos por la gracia de Dios.

Introducción

Escribir este libro fue toda una aventura, en sus páginas vas a encontrar anécdotas y ejemplos que te van a hacer reír y te van a hacer llorar. Muchas de ellas han salido de mi propia experiencia ministerial, cuando vivía allí en «Egipto». Otros tomados de nuestros hermanos que siguen prisioneros allí. No existe en mí el más mínimo deseo de ofender a alguien, pero sí el más grande deseo de poder nutrirnos y hacer los cambios necesarios para vivir a la altura del maravilloso llamamiento que nuestro Señor nos ha hecho.

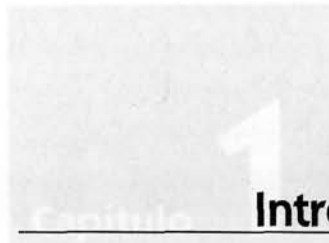
Sé que algunos esclavos son fáciles de ofender, pero sé también que otros esclavos serán bendecidos en una futura revelación al redescubrir quiénes son en Cristo.

Quiero agradecer a mi secretaria Susana Juicarcnel quien con excelencia y disposición transcribió mi «esclavo manuscrito» en este «pergamino de paja» que hoy tienes en tus manos.

Te invito entonces, cuando hertiano, a que conozcas en detalle la tierra de Egipto, analices su comida, huelas sus miserias y corras conmigo sin más tiempo que perder a la tierra prometida que Dios ya nos ha entregado.

Pastor Bernardo Stamateas

Tel. 011-4923-0700 - Fax 011-4924-1000



Introducción

A. Levanta Ídolos

Escribir este libro fue toda una aventura, en sus páginas vas a encontrar anécdotas y ejemplos que te van a hacer reír y te van a hacer llorar. Muchos de ellos han salido de mi propia experiencia ministerial, cuando vivía allí en «Egipto». Otros tomados de nuestros hermanos, que siguen prisioneros allí. No existe en mí el más mínimo deseo de ofender a alguien, pero sí el más grande interés de poder reírnos y hacer los cambios necesarios para vivir a la altura del maravilloso llamamiento que nuestro Señor nos ha hecho.

Sé que algunos esclavos son fáciles de ofender, pero sé también que otros esclavos serán bendecidos en una nueva revelación al redescubrir quiénes son en Cristo.

Quiero agradecer a mi secretaria Susana Balcárcel quien con excelencia y disposición transcribió mi «esclavo manuscrito» en este «pergamino de oro» que hoy tienes en tus manos.

Te invito entonces, querido hermano, a que conozcas en detalle la tierra de Egipto, analices su comida, huelas sus miserias y corras conmigo sin más tiempo que perder a la tierra prometida que Dios ya nos ha entregado.

Pastor Bernardo Stamateas

Tel. 011-4923-0700 - Fax 011.4924-1690

Introducción

Escribir este libro fue toda una aventura, en sus páginas vas a encontrar anécdotas y ejemplos que te van a hacer reír y te van a hacer llorar. Muchos de ellos han salido de mi propia experiencia ministerial, cuando viví allí en «Egipto». Otros tomados de nuestros hermanos, que siguen prisioneros allí. No existe en mí el más mínimo deseo de ofender a alguien, pero sí el más grande interés de poder reírnos y hacer los cambios necesarios para vivir a la altura del maravilloso llamamiento que nuestro Señor nos ha hecho. Sé que algunos esclavos son fáciles de ofender, pero sé también que otros esclavos serán bendecidos en una nueva revelación al redescubrir quienes son en Cristo.

Quiero agradecer a mi secretaria Susana Balcázar quien con excelencia y disposición transcribió mi «esclavo manuscrito» en este «pergamino de oro» que hoy tienes en tus manos.

Te invito entonces, querido hermano, a que conozcas en detalle la tierra de Egipto, analices su comida, juegas sus miserias y corras conmigo sin más tiempo que perder a la tierra prometida que Dios ya nos ha entregado.

Pastor Bernardo Stamataz

Tel. 011-4923-0760 - Fax 011-4924-7690

Capítulo

1

EL ESCLAVO ES UN PELEADOR

A. Levanta ídolos

Al latinoamericano se le conoce en casi todo el mundo por ser «fanfarrón y peleador». Se dice que un buen negocio es «comprar a un argentino por lo que vale y venderlo por lo que dice que vale».

Un esclavo con dinero es lo más pedante que uno puede ver. El «paga la vuelta» y hace alarde de sus ofrendas, de su poder adquisitivo, de su progreso, subestimando a los demás. Fanfarronear, pelear y discutir son las armas más vistas en un esclavo.

Compadrito, fanfarrón, «cancherito», milonguero, «cachador», malevo, gozador, son algunas de las palabras que describen muy bien la

mente de esclavo que tenemos como latinoamericanos.

El esclavo es peleador por naturaleza, le gusta discutir y gritar. Por supuesto que todos son unos tontos, menos él. Los demás son unos «estúpidos yankis», «bolitas», «negros», «pajueranos», «mongólicos». Rápido para encontrar los defectos en otro y burlarse, el esclavo odia sin embargo cuando los demás lo hacen con él.

Así sucede también en la iglesia, muchos esclavos lo único que hacen es discutir y pelearse con sus hermanos; es porque, justamente, son esclavos...

El peleador esclavo levanta ídolos, necesita levantarlos para luego bajarlos de un hondazo. Por ejemplo, en nuestro país, Diego Maradona primero fue el ídolo sin igual. Luego de haber llegado bien arriba, a la cima, para muchos pasó a ser «el drogadicto por culpa de quien perdimos el mundial», «el enfermo que necesita mucha ayuda». Pero increíblemente, una vez caído, el pueblo vuelve nuevamente a cargar con su ídolo: «Maradona es nuestro, es patrimonio nacional, ayudémosle».

Lo mismo sucede con cualquier tipo de ídolos: necesitamos tener a Gardel, Menem, Gilda, etc., pero, luego que están arriba del pedestal, es necesario «bajarlos», descalificarlos, mostrando que son ladrones, prostitutas y delincuentes.

En la iglesia pasa en forma idéntica: hablamos de avivamiento, deseamos que Dios nos levante como iglesia y nos prospere... Pero cuando Dios lo hace con alguna iglesia, decimos: «claro, mirad cómo roban miembros de otros lados», o «sí, ese pastor tiene unción pero es una copia

americana». Idealizamos y, con la misma intensidad que lo hacemos, luego descalificamos.

B. Juegos Sucios Que Juegan Los Creyentes Esclavos.

La finalidad de este capítulo es poder mirar introspectivamente e identificar qué juegos hemos jugado o jugamos consciente o inconscientemente.

Estamos llamados a la excelencia, a la madurez, a la conquista, al éxito, al triunfo. Debemos dejar en nuestras vidas estos juegos y marchar a la plenitud de Cristo.

Apuntes como éstos no alimentan el ego, pero edifican el espíritu. No fortalecen la autoimagen, pero llenan de madurez el corazón.

Propongo que con sinceridad identifiquemos qué juego o juegos utilizamos nosotros y los desechemos en el nombre de Jesús.

1. LA MOSQUITA MUERTA:

Este juego consiste en que cuando tu líder o pastor te señala algo le dices: «sí, sí, sí...» sin objeciones, pero luego te vas y andas «llorando por los rincones». Buscas a hermanos para manifestarles cómo te gritaron, o cómo te cambiaron de ministerio o cómo no te fueron a visitar, o lo que fuese, pero delante del líder o pastor ni abres la boca.

2. SARNA CON GUSTO NO PICA:

Este juego consiste en quejarse de ser maltratado y luego ser totalmente condescendiente con quien nos lastimó o, como se dice comúnmente, «chuparle las medias». Por ejemplo: supongamos que el pastor Bernardo nos grita, entonces lloramos y lamentamos con uno y con otro; al otro

día vamos y le cebamos mate, estamos todo el tiempo con él, es nuestro favorito, «le chupamos las medias»... Por un lado, lloramos con los demás por cómo el pastor Bernardo nos trató, pero cuando viene el pastor Bernardo estamos como perrito faldero a su alrededor...

3. MI MARCIANO FAVORITO:

Este juego consiste en que si mi líder no viene a la reunión entonces yo tampoco; si no predica mi ídolo pastor de área no vengo; si el pastor general a quien admiro se va de viaje, ¿para qué venir si él no está?... Yo y él un solo corazón, lo demás no cuenta.

4. EL CARTERO LLAMA DOS VECES:

Este juego se trata de aquella persona que se queja de que no fue llamado por su líder o pastor, de que no le enseña bien la Biblia, o que no es pastoreado. Pero esto se lo comenta a un tercero, triangulando el asunto. Este tercero hace de cartero y busca al líder o pastor de área para quejarse; le dice: «líder, tal hermano dice que no está siendo atendido por usted». Resulta luego que cuando el líder se acerca al hermano para aclarar las cosas, el hermano le dice: «yo jamás dije esto... yo te amo en el Señor.»

5. CASTÍGAME

Son los líderes, hermanos o pastores que necesitan que los reten para hacer las cosas, que les griten, que los traten mal. Si alguien les da amor, si le piden algo «por favor», esto es tomado livianamente, no tiene importancia, e increíblemente no hacen nada de lo que se les ha pedido. Pero contrariamente, si alguien les pega un grito, entonces reaccionan y responden inmediatamente, y hasta con alegría.

Cuántos hermanos se fueron del ministerio porque eran bien tratados.

6. VEO QUE NO ERES PROFETA:

Este juego consiste en guardar problemas, ocultar dificultades, no decir nada, no comentar nada, no buscar ayuda para resolver conflictos, pero un determinado día explotar sorpresivamente, ir al líder y/o pastor diciendo: «vengo a hablar», cuando en realidad ya ha decidido irse de la iglesia. Nunca dijo nada, y cuando lo dice, es como la bomba que explota. Estaba esperando que el otro, líder o pastor, adivinara lo que le venía sucediendo. En este juego, cuando se busca hablar es porque, en realidad, ya se tomó la o las decisiones, de modo que en este caso, tal persona no desea resolver nada ni busca consejo, sino que ya tiene su decisión tomada.

7. AMIGOS HASTA EL NO:

El líder es un genio, el pastor es excelente, la iglesia es la mejor... mientras que nos dicen a todo que sí. Todo es tan celestial, tan especial. Pero el problema aparece cuando nos dicen a algo que NO, entonces nos sentimos heridos, engañados, que nos hemos equivocado de iglesia, y andamos llorando por ahí. Antes, ese líder o pastor era un genio, ahora es un endemoniado... Esa iglesia tenía tanta unción, ahora le falta mucho amor...

8. EL PUCHERITO:

«Si no me das lo que quiero, me voy de la iglesia»; «Si no me puedes atender aquí y ahora, me cambio de barca o discipulador»; «si no me das una entrevista, no hay problema, me buscaré otra iglesia». Este es un juego demandan-

te e infantil que muchos ejercen como si fuera un derecho constitucional que les perteneciera.

9. EL CAMALEÓN:

Este juego se caracteriza por cambios de humor permanentes: un día nos sonríen y otro nos gritan, un día nos aman y otro están serios. Consiste en llamar la atención y actuar según los estados de ánimo. Nunca sabemos qué esperar de la persona.

10. PISA MI PALITO:

Consiste en hacer que el otro hable mal de alguien, que critique a alguien, para así obtener información en su contra. Puede ser que provoquemos comentarios y hablemos sutilmente mal de alguien para que otro participe, que se «suba a mi trencito» y siga hablando o criticando al líder o pastor. De esta manera sabremos qué piensa, qué opina, y obtendremos datos convenientes que usaremos en la oportunidad indicada.

11. LOS «N.N.»:

Consiste en pluralizar o generalizar, diciendo «son muchos los que se están yendo», «hay mucha gente insatisfecha», «hay muchos hermanos que no aceptan tu liderazgo», «mucha gente, no soy yo solo». Se habla en plural, se amenaza en plural, y uno se esconde en «los muchos» para mostrar que en realidad uno no es el problema, sino que «muchos piensan lo mismo».

12. TOP SECRET

Mediante este juego se sugiere suspicazmente: «si yo llegase a hablar, no sabes dónde termina todo esto», «yo

tengo información que muy pocos saben, si la llego a decir....», «sí, pero los pastores..., lástima que no puedo hablar, si tú supieses». La persona juega a que tiene información «top secret», que si llegara a salir a luz, sería tremendo...

13. EL ÁLBUM DE LOS RECUERDOS

En este juego, la persona que tiene algún conflicto con alguien, comienza a sacar viejos recuerdos o heridas: «tú hace dos años me dijiste esto y me dañó»; «en un mensaje gritaste»; «hace tres meses me hiciste tal cosa y eso me dolió»; «yo fui el que te ayudó hace dos años en ese problema económico»... La persona saca viejos favores o problemas que teóricamente ya estaban superados, los cuales nunca habló y los guardó para ocasiones problemáticas. Los problemas viejos que saca a la luz no tienen nada que ver con el problema actual, pero los saca como si fuesen del mismo calibre.

A los esclavos les encanta perder el tiempo jugando juegos carnales y estúpidos. Es tiempo de que Dios nos levante a batallar la buena pelea contra el enemigo y no entre nosotros, y es tiempo de que miremos toda la tierra que Dios nos ha prometido.

C. Las Peleas En El Nuevo Testamento.

«Si encuentras la iglesia perfecta, no entres en ella, así no la arruinarás.»

Billy Graham

Casi toda ciudad de nuestro continente se ha visto conmocionada por escándalos sucedidos dentro de la iglesia o

por las iglesias de esa ciudad. En nuestro país, Argentina, cada tanto salen en los medios televisivos y gráficos alguna noticia sobre «guerras santas» libradas entre pastores, iglesias entre sí, miembros contra otros miembros, etc.

Peleas, celos, divisiones, competencias, luchas por el poder, son algunas de las cosas que se ven en nuestras iglesias. No podemos nombrar todos los conflictos que existen, pero sí podemos dar elementos que nos ayuden a resolver los conflictos.

Las peleas caracterizan a las mentes de esclavos. El esclavo no tolera la paz, necesita peleas por cualquier cosa, grande o chica.

Hace poco, al regresar de un viaje apostólico, me contaron de una iglesia que se reunía en un galpón, y que se dividió. Levantaron una pared en el medio del templo y así, separados por una pared, a cada lado había un pastor predicando a su congregación. ¡Una pared los dividía!

Algunos se han escandalizado por noticias que salieron en los diarios, por pecados de algunos pastores famosos, pero si en realidad saliera a la luz todo lo que sucede en algunas iglesias, realmente habría sobrados motivos de asombro para el pueblo cristiano como no cristiano.

Algunos esclavos peleadores son como aquellos puercoespines que se juntaron para darse calor, pero al juntarse se pinchaban mutuamente...

Algunas de las peleas nombradas en el Nuevo Testamento, nos darán datos interesantes para tener en cuenta.

1. SOBRE LAS VIUDAS GRIEGAS DESATENDIDAS

Los griegos se quejaron contra los hebreos a causa de que las viudas eran desatendidas. Todos adoraban al Señor, pero había dos bandos: los judíos y los helenistas. El relato se encuentra en Hch. 6:1-6. Según Hch. 2:8-11 se deduce que había unas quince naciones representadas, pero el problema aquí surgía entre estos dos grupos.

Desatendidas significaba «pasadas por alto», que nadie les daba importancia. Tal vez por prejuicio, los hebreos consideraban a los griegos judíos como ciudadanos de segunda clase.

Debemos tener en cuenta que cuando tapamos los conflictos, éstos se acumulan y hacen peligrar nuestras vidas y nuestra salud espiritual. A mayor presión, mayor explosión.

La manera de resolver este conflicto entre griegos y hebreos fue eligiendo a siete varones llenos del Espíritu Santo que fueron escogidos y encargados para la tarea de distribución de los alimentos. La iglesia aceptó el plan (Hch. 6:3).

2. EL PRIMER CONCILIO CRISTIANO:

Los judíos siempre encontraron difícil aceptar a los gentiles convertidos y cada circunstancia echaba más leña al fuego, crecía el «racismo espiritual». A pesar de que Jesús les había dicho con claridad que vayan por todo el mundo a predicar el evangelio, los discípulos no habían entendido el alcance de este mandato.

Tanto era así que hasta fue necesaria una visión celestial (Hch. 10:9-29) para que el mismo Pedro entendiera. Y luego de predicarle a Cornelio, al llegar a Jerusalén, los líde-

res judíos le pidieron explicaciones de por qué había predicado a los gentiles (Hch. 11:1-18).

Según el libro de los Hechos, por un lado tenemos a la iglesia de Antioquía, y por otro lado a la iglesia de Jerusalén, que se vio sorprendida por los hechos y mandó a Bernabé a «investigar». Eran tantos los gentiles convertidos y lo sucedido en Antioquía, que Bernabé llamó a Pablo para instruirlos.

A los de Jerusalén les costaba vivir totalmente en la gracia y querían que se mantuviese «algo» del Antiguo Testamento. Así apareció una secta llamada los «judaizantes», que venían de la secta de los fariseos. Estos «cristianos» pedían que, como requisito previo para que ingresasen los gentiles a la iglesia, debían circuncidarse (Hch. 15:1). ¡El evangelio de gracia y de la fe se ponía en riesgo! Es decir que la cuestión era: ¿ser salvos por fe? o ¿ser salvos por fe más circuncisión?

Estas cuestiones provocaron la necesidad de convocar a Pablo, Pedro, y a algunos ancianos y apóstoles para ver el tema (Hch. 15:2). No era un enfrentamiento entre dos iglesias, sino una consulta unida para buscar el mover de Dios. Allí en Jerusalén, donde se dio la esencia de la iglesia, se dio también la esencia del error judaizante.

Pablo reprendió a Pedro públicamente por su prejuicio contra los gentiles. Gá. 2:11-14; Hch. 11:2, 3 y 15:1, 2. Allí se formó el primer concilio.

Pedro era uno de los apóstoles formados por Jesús. En las listas de apóstoles siempre aparece primero: presidió la elección por el lugar que había dejado Judas, dio el poderoso mensaje en Pentecostés, y fue el primero en predicar en

la casa de los gentiles, a un tal llamado Cornelio. En Antioquía, Pedro comía con los gentiles sin incomodarse por lo que las leyes judías decían sobre la comida, ya que todos eran aceptados por Dios, más allá de las costumbres judías. Pero al llegar a Jerusalén, Pedro cambió de actitud: no quería comer con los gentiles. El mismo al que Dios le había enseñado que no llame inmundo a nadie, ahora cedía frente a las presiones de las costumbres judías.

Así, en este primer concilio, hubo mucha discusión (v. 7), hasta que Pedro se paró y definió el asunto diciendo que Dios ya había decidido no poner este yugo sobre los gentiles (vs. 7-11).

Bernabé dio su aporte al ya hecho por Pedro (v. 12), y Jacobo, el líder de esa iglesia, lo remarcó también, según cap. 13:18, diciendo en el v. 19:

«que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios»

Este resultado no fue decidido por los participantes, sino por los líderes. En realidad, el encuentro fue para aclarar a todo el mundo la verdad indiscutible de la salvación por pura gracia.

Al terminar el concilio, Jerusalén mandó dos representantes, Judas Barsabás y Silas, ambos profetas (vs. 22, 23) para reforzar lo allí decidido.

Este primer concilio nos enseña la importancia del amor y de la unidad. Cuando los cristianos se pelean entre sí, el enemigo siempre gana ventaja.

A veces pensamos que «matando» a un hermano nuestro estamos haciéndole un bien al reino. Es como la historia de un perro que en cierta oportunidad, aparentemente, esta-

ba atacando al hijo de un granjero. Al ver esto, el hombre tomó su rifle y le disparó. Al correr luego el cuerpo del perro muerto, encontró yaciendo debajo, una serpiente cascabel. El perro había estado atacando en realidad a la serpiente y defendiendo así al niño. Enseñanza: no te apresures a disparar, mejor conoce bien todos los hechos.

3. DIFERENCIAS APOSTÓLICAS ENTRE PABLO Y BERNABÉ Hechos 15:36-40

Según el relato de Hechos, Pablo y Bernabé separan sus ministerios por pensar distinto acerca de Juan Marcos. El hecho era que Pablo no quería hacer su siguiente viaje misionero con Marcos, mientras que Bernabé, más comprensivo, sí lo quería llevar.

Estos fueron líderes importantes que tenían puntos de vista distintos. Gente como nosotros, seres humanos con problemas y diferencias como nosotros.

La cuestión aquí se suscitó cuando Pablo le dijo a Bernabé que quería visitar las iglesias que habían fundado en su primer viaje misionero. Bernabé estaba de acuerdo, lo único que quería llevar consigo a Marcos. Pablo no quiso. Recordó cuando en su primer viaje misionero Marcos había abandonado al equipo en Asia (Hch. 13:5, 13). No sabemos por qué Marcos abandonó la tarea en aquel entonces: si por temor, por inexperiencia, porque extrañaba a su familia, no sabemos; seguramente por los mismos motivos por los que muchos misioneros o apóstoles hoy abandonan la tarea a la que Dios los ha llamado.

Marcos era sobrino de Bernabé, es decir que, además de afinidad espiritual, había un vínculo familiar. Pero es inte-

resante notar que cada vez que aparece el nombre de Bernabé éste siempre está ayudando a alguien.

Como no se pusieron de acuerdo y la diferencia fue tan grande, se separaron cada uno por su lado. Por diez años, Pablo y Bernabé, habían estado trabajando juntos, pero como nada es eterno, luego de esta situación cada uno tomó su camino: Bernabé fue con Marcos hacia Chipre y Pablo se fue para Asia menor con Silas (Hch. 15:22, 39-41).

Así nacieron dos equipos. Pero más allá del hecho en sí, lo importante es que tanto la firmeza de Pablo como la compasión de Bernabé sirvieron para fortalecer la vida de Marcos.

Que no se guardaron ningún rencor está bien claro, pues pasados algunos años, Pablo hace referencia a Bernabé (1 Co. 9:6). En cuanto a Marcos, cuando Pablo fue encarcelado en Roma, Marcos era su colaborador (Fil. 2:4) y un consuelo para él (Col. 4:10, 11), y desde una cárcel en Roma pidió que Marcos venga a él porque le «era útil en el ministerio» (2 Ti. 4:11).

Disentir no es ningún pecado, el problema surge cuando nuestras diferencias nos llevan a actuar carnalmente.

Muchas personas disienten con otras por motivos puramente egoístas, esperan que todo el mundo piense, sienta, y actúe como ellos. Como dice la siguiente estrofa anónima:

Cree como yo ni más ni menos,
confiesa que yo tengo razón, y nadie más.

Siente como yo y piensa sólo como yo,

come lo que yo y bebe sólo lo que yo,

mira como yo y haz siempre lo que yo,

entonces y sólo entonces, seré tu amigo.

4. DIVISIONES Y PELEAS EN CORINTO:

En esta iglesia había un espíritu de división que abarcaba desde divisiones por cuestiones teológicas hasta peleas y pecados personales. Dice 1 Co. 1:10:

«Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.»

La división sale a la luz por la manera de hablar, se nota en lo que cada hermano dice. Cuando hay una visión hay bendición, cuando hay dos visiones hay división.

No había entre los corintios una mente, una visión, un ministerio, había varios. No había un parecer sino varios, eso es división.

Es como en un matrimonio: antes del divorcio físico hay divorcio emocional. En las iglesias, antes de que exista «salida de miembros», o sea división física, ya hubo mucho antes división de visión.

El amor a los perdidos y el amor entre nosotros es lo que borra este espíritu de división.

Dice una historia que una mujer visitó un campo en Escocia, y allí se tomó unas fotografías en las vallas que dividían las granjas. Unos meses más tarde, sus hijas fueron a visitar aquel lugar y quisieron sacarse una foto en el mismo campo, y al llegar allí no veían las vallas. Un visitante les dijo: «Usted debe haber venido en primavera, ahora es tiempo de cosecha y el grano ha crecido tanto que tapa las vallas». Hermano: ¡en tiempo de cosecha, deben desaparecer todas las vallas!

La iglesia de Corinto tenía cinco años de vida y con tan poca historia ya estaban todos peleados y divididos. En la división que existía cada uno tenía su manera de pensar: «Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cristo...» (1 Co. 1:12).

Algunos grupos que allí había eran: «los de Pablo» que eran los del fundador; «los de Apolos» que eran los que les gustaba la «enseñanza», porque Apolos era poderoso en las Escrituras (Hch. 18:24); luego estaban «los de Pedro», el apóstol de los judíos y uno de los doce apóstoles, y «los de Cristo», que se creían más fieles a la doctrina de Cristo.

Cuando pensamos así, cada cual con su postura, creemos que tenemos la razón y que estamos más cerca del Señor, mientras que los otros, más están lejos. Como aquella persona que le dijo a su hermano: «sí, los dos hacemos la obra del Señor, tú a tu manera y yo a la Suya».

Pablo le dice varias cosas a esta iglesia dividida:

- ¿Está dividido Cristo? 1 Co. 1:13.

Es como esos ciegos a quienes se les pidió que describiesen un elefante después de palparlo. Uno, el que le palpó su pata, dijo que era como un árbol. El otro, al palpar su costado, dijo que era como una pared. El otro, al palpar su oreja, dijo que era como un abanico. El otro, al palpar su trompa, dijo que era como una serpiente y el que palpó su colmillo, dijo que era como una lanza. Cada uno necesitaba de los demás para poder tener una visión completa del elefante...

- ¿Pablo fue crucificado por vosotros?
- ¿Fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
- Por la sabiduría no conocemos a Dios: 1 Co. 1:14-4:7.

Aquí estaba hablándoles a los que creían que la sabiduría

era el camino regio para estar más cerca de Dios (¿lo diría a los seguidores de Apolos?) 1 Co. 2:4.

Las peleas son conductas infantiles: «mi hijo es mejor que el tuyo», «quiero el plato más grande», «quiero ese juguete». Esas son las peleas que nacen de la inmadurez y de la carne, alimentadas por el mismo diablo.

5. SOBRE FUERTES Y DÉBILES

El problema aquí era sobre si debían comer la carne sacrificada a los ídolos o no. Dice Ro. 14:1-3:

«Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.»

Había gente que observaba las leyes alimentarias judías y se abstendían de comer carne, y algunos guardaban el sábado y otros no, El versículo 5 dice:

«Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días.»

Pablo anima a aquellos que decían que se podía comer de todo y que las fechas no eran importantes a que reciban a los hermanos más débiles en la fe. Los fuertes deben saber que la conciencia del débil se está formando y al débil se le anima a seguir creciendo.

Profundizando el tema surgido en la iglesia de Roma sobre la carne sacrificada a los ídolos, podríamos nombrar tres dudas relacionadas con el mismo:

– Si comer la carne en el templo, lo cual estaba absolutamente prohibido.

– Qué hacer en la casa, cuando la comida ya había sido comprada sin saber si había sido sacrificada a un ídolo o no. Pablo dice: «compra lo que se vende en el mercado y no preguntes» (1 Co. 10:25, 26).

– Qué hacer cuando se sabía que la carne había sido sacrificada a los ídolos pero gente recién convertida o débil en la fe no consideraba correcto comer de ella. Pablo aquí sugiere que si alguno le molesta por su conciencia, mejor abstenerse (1 Co. 10: 28, 29).

6. DISENSIÓN ENTRE MUJERES

En el libro de Filipenses capítulo 4 encontramos un problema entre dos mujeres: Evodia y Síntique. Pablo las anima a que resuelvan sus diferencias y se pongan en paz.

Dijo Benjamín Franklin:

«Escribe las injurias en el polvo y los beneficios en el mármol.»

En Mateo capítulo 18 encontramos principios eternos para resolver nuestras diferencias. Hay muchas claves en este texto que, si las pusiésemos en práctica, nos ahorraríamos muchos dolores de cabeza. Nombremos algunas:

a. No permitas que el conflicto crezca:

Actúa rápidamente, ve inmediatamente, no permitas que el conflicto se esparza o se agrande.

b. Ambos o cualquiera debe tomar la iniciativa:

En las leyes de Dios no importa quién ofendió o quién fue el ofendido, cualquiera debe tomar la iniciativa. En las reglas del mundo, el que ofendió debe buscar primero; en las leyes del reino, cualquiera de los dos.

c. Debe ser en total privacidad:

Sin haberle comentado a nadie, en reserva, a solas, dice el texto. Sin decir el asunto a nadie, sin buscar mediadores y sin sembrar discordia con otros hermanos. Si tenemos un problema lo resolvemos en privado y el tema murió allí; pero si comentamos a la gente nuestras diferencias esto ocasionará chismes y malestares que no traen bendición al cuerpo de Cristo.

d. Debe existir una búsqueda de solución:

Cuando terminamos unidos, ambos ganamos. Hay gente que quiere hablar un problema pero no para resolverlo, sino para sacarse la bronca o para decir lo que sea de alguien, aprovechando la ocasión. El texto nos dice que debe existir un espíritu de reconciliación y de amor para resolver el problema y no darle la victoria a Satanás. En una pelea, el único que gana es Satanás.

e. Solamente en caso de negativa a la resolución se debe buscar un mediador:

El v. 16 dice que entonces los debe guiar un hermano maduro que ayude en el conflicto.

f. En último caso, la iglesia debe saber de su actitud de pecado y carnalidad: vs. 15-17:

En 1 Co. 5:7 dice:

«Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa»

¿Y LOS JUICIOS?

Dice 1 Co. 6:1-6:

«¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?»

La indicación aquí es no ir a juicio, sino tratar el problema dentro del ámbito de la iglesia. Es una vergüenza que hermanos que se pelean se manden «carta documento» y, abogado de por medio, resuelvan sus peleas. Muchos abogados cristianos saben mucho de derecho pero muy poco de la Biblia; éstos deberían recomendar, cuando hay diferencias entre creyentes, buscar a sus pastores para resolver las peleas en el marco del cuerpo.

Distinto es el caso en el que un creyente tiene un problema con alguien que no lo es; allí sí se puede recurrir a las leyes de cada país, dado que el pastor no puede actuar como autoridad espiritual, ya que el no creyente no reconoce la autoridad pastoral y espiritual.

Jesús sabía que nos íbamos a pelear y nos dejó algunas cosas a tener en cuenta, principalmente que estamos llamados a resolver los conflictos carnales que tengamos.

Dice Mt. 5:23, 24:

«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.»

Estamos llamados a dejar nuestro servicio, ofrenda o adoración y primero unirnos con nuestro hermano. Llamados a servir en el reino sin peleas y sin resentimiento de por medio.

Un hombre estaba en una galería delante de un cuadro de Jesús, al mirarlo dijo: «le amo». Uno que pasaba escuchó y dijo: «yo también le amo» y se tomaron de la mano. Un tercero que pasaba, agregó: «yo también le amo», y se tomaron de la mano tres desconocidos: los tres eran cristianos, de distintas denominaciones pero unidos por el amor a su Señor. El amor es lo que nos une.

Jesús dijo en Mt. 18:15:

«Si tu hermano peca contra ti ve y repréndele estando tú y él solos.»

Hay ofensas que debemos dejarlas pasar y otras que debemos hablarlas. Algunos consejos para lograr esto sería:

– Pronto:

No debemos dejar que las peleas sigan creciendo o que el malentendido siga acumulándose. Muchas iglesias se han visto destruidas porque han dejado por meses, y algunas por años, peleas sin resolver. Luego se sorprenden cuando la iglesia se divide físicamente como si hubiese sido una

obra del diablo, cuando ellos mismos hacía años que no encaraban con honestidad sus diferencias.

– A no ser hipersensibles:

Hay gente que es tan sensible que cualquier cosa como un saludo, una mirada mala, una palabra, lo ofende.

– Mantener la unidad por sobre todo:

La Biblia prioriza muchísimo la unidad en el cuerpo de Cristo: Ro. 12:16, 18; 14:19; 1 Ts. 5:13. Dios es Dios de paz: Ro. 16:20; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16; He. 13:20; 1Co. 14:33.

Cuando vamos de viaje y conocemos a alguien que conoce a Cristo, nos amistamos enseguida, porque hay algo que nos une: es la sangre de Cristo.

Thomas Brookes señaló:

«Que los lobos maten a las ovejas no es de extrañar, pero que las ovejas se maten entre sí es antinatural y monstruoso.»

Capítulo 2

EL ESCLAVO CARECE DE IDENTIDAD PROPIA

A. El Esclavo Es Una Fotocopia.

El esclavo no tiene identidad, no sabe quién es, por eso busca copiar e imitar a quien se le presenta. Si aparece Marcos Witt él canta como Marcos, si aparece Marco Barrientos, se copia como él. Si surge el pastor Guido Avila todos usan remera y collares y se dejan el pelo largo. Si aparece algo nuevo lo copia tal cual. No tiene personalidad, es una copia de afuera.

Si miramos el origen histórico de nuestra falta de identidad, vamos a descubrir que cuando llegaron a nuestro país los primeros inmigrantes, lo hicieron con dolor: dejaban su patria, dejaban sus familias y buscaban «hacer la América»

en un lugar donde no conocían el idioma ni las costumbres. Lo hicieron, pero nunca perdieron su nacionalismo, nunca perdieron su identidad nacional, nunca perdieron la esperanza de volver a su tierra a morir allí. Esto influyó para que Argentina y Latinoamérica fuese una tierra «de paso», una tierra que sólo debía producir el sustento para vivir. Los inmigrantes que llegaron aquí sufrieron mucho, les costó hacerse «argentinos». No amaban la tierra en el sentido de ser «su» tierra.

Pasaron algunas generaciones y los hijos sufrieron las consecuencias; aún más, el sentimiento era: «no soy de allí ni soy de acá» ¿de dónde soy? Es como muchos latinoamericanos que fueron a vivir a EE.UU.: mientras están allí no se les considera «americanos» y cuando van a su país latino de origen tampoco se los considera «latinos».

Esta falta de tener «nuestra tierra» afectó grandemente nuestra teología y vida espiritual. Solo desde hace algunos años, con el nuevo avivamiento que Dios derramó, estamos hablando de «ganar las ciudades», y de «ganar NUESTRO país» para Cristo. Solo ahora estamos diciendo MI PAÍS, NUESTRA CIUDAD, hemos dejado poco a poco de comprar espejitos de colores que nos traían del extranjero, llámese espejitos teológicos, espejitos eclesiológicos y espejitos misionológicos. Las iglesias están descubriendo su propia esencia espiritual. No somos esclavos, somos hijos del Rey en un país que amamos y que debe ser lleno del conocimiento de Jesús.

Lo mismo sucedió con nuestra adoración: teníamos canciones con música del himno de Inglaterra, música de antiguas melodías de jazz, coros que cantaban letras antiguas

e inentendibles. Recuerdo cuando cantaba hace algunos años un viejo himno que decía «La casia balsámica tremolando está»...

B. Lo Mejor Es Lo Importado.

Los argentinos siempre hemos buscado afuera la solución: en París, en Europa, en EE.UU., etc. Miremos un ejemplo: desde 1982 aproximadamente había pastores en nuestro país que tenían iglesias organizadas en células o espigas. En 1980 ya el pastor Omar Cabrera hacía guerra espiritual de alto nivel en la pieza de su hotel antes de salir a predicar, pero fue hace poco en 1990 aproximadamente, cuando vinieron pastores extranjeros a hablarnos de guerra espiritual, y vinieron otros extranjeros a hablarnos de células y barcas familiares. Todo el mundo lo aceptó como gran revelación. Funcionaba años antes en nuestro país, pero nadie les daba importancia... «¿Puede de Argentina salir algo bueno?»

Al venir algunos de los «padres» americanos de la guerra espiritual aquí, descubrieron que tenían «abuelos» tales como el pastor Omar Cabrera, Carlos Anacondia y otros grandes hombres de Dios que fueron grandemente rechazados por la mayoría de las iglesias al comienzo. El lema en nuestro país era (¿o es?): «lo de afuera es mejor que lo nuestro».

Hace poco estuve en una iglesia muy cercana al estado de Pensacola. El pastor me decía de su interés por venir a recibir del avivamiento de la Argentina. Le pregunté qué experiencia había tenido en Pensacola, dando por hecho que habría participado, me dijo... ¡que no había ido! Le dije que decenas y decenas de pastores argentinos iban a Pensacola, pero este pastor, como otros, no había ido. «Es

mejor buscar lejos que cerca»... parece ser la mente de toda América. Tal vez por eso siempre tuvimos las bendiciones de Dios ahí al lado nuestro, pero en vez de tomarlas seguíamos de largo buscándolas más lejos...

Por eso mucha gente no puede echar raíces en una iglesia, cambia y cambia y cambia, y busca sin detenerse. Es por eso que muchos buscan en las nostalgias del pasado, que fueron sus glorias. Miran los recuerdos con amor, con pasión, no hay futuro ni presente, lo mejor pasó, fue allí... «esa campaña ¿te acuerdas?...» «¿te acuerdas de ese coro que teníamos hace cinco años?...» «¿te acuerdas qué gloria de Dios?...»

Muchos, al pedirle un testimonio, cuentan cosas sucedidas en la segunda guerra mundial. No hay hoy, el pasado fue mejor...

El esclavo imita y copia en vez de ser él mismo, en vez de dejar su personalidad y su identidad en manos de Dios. Aunque es bueno tomar lo que Dios les dio a otros hombres ungidos, otra cosa es copiarlos y ser su doble.

Cuando apareció Benny Himm, muchos copiaron su manera de predicar, de orar, y hasta sus mismas lenguas. Eran un calco. Lo mismo pasa cada vez que aparece algún predicador que Dios levanta sobre el pueblo. Lo mismo sucede con los músicos cristianos que imitan con su voz a Luis Miguel, a José Luis Perales, a Sandro, a los Backstreets Boys, al Puma Rodríguez y otros cantantes famosos.

El esclavo copia letras, música, gestos, frases, lenguas, unciones, matando así la capacidad creativa, la originalidad y la apertura a recibir lo nuevo de Dios.

El esclavo es una fotocopia; un hijo del Rey es un original.

Capítulo

3

EL ESCLAVO ES UN MEDIOCRE EN LO QUE HACE

A. La Cultura «Ni».

Hay una canción conocida que dice: «lo atamo con alambre lo atamo, lo atamo con alambre seño», y es más que una canción, es un estilo de vida para los esclavos. Debemos descubrir, queridos hermanos, que somos hijos del Rey.

El esclavo se caracteriza por hacer las cosas «más o menos», ni bien ni mal, ahí, casi por la mitad. La palabra mediocre quiere decir: «a mitad de camino».

Los esclavos cuando hacen una reunión que empieza a las 19 horas., automáticamente dicen: empezará a las 19 y 30 o 20 horas, y allí llegan.

Se les rompe el vidrio de casa, le ponen un cartón.

Luego se les rompe el cartón y le ponen una revista del nene, la «Condorito», lo pegan con plasticola y «cinta scotch». Pasan algunos días y se acostumbran a la revista que tapa el agujero del vidrio roto, así que les da pena arreglarlo; le dicen a su esposa: «vieja, mirá qué bien que queda la revista en el vidrio, soy un genio arreglando....»

Se rompe la tapa del inodoro y le ponen un cartón, pero a la primera vez que sus necesidades corporales les urgen, el cartón cae en... así es que le ponen un alambre atando la madera del inodoro, pero al sentarse nuevamente, se pinchan tanto con el alambre que casi se hacen un «ano contra natura». Luego de soportar el dolor del alambre en la madera del baño, con un buen martillo golpean las puntas de alambre que sobresalen... ahora hay una montañita, pero ¡no molesta tanto! En vez de ir y cambiar la tapa, se acostumbran al alambre y ya es parte del paisaje y del «hogar, dulce hogar».

Se rompe el botón del baño con el que tiran la cadena, y le ponen un alambrecito o lo dejan sin el botón. Así es que tienen que meter la mano para levantar el alambrecito, haciendo lo cual contemplan entre tanto delante suyo el maravilloso elemento de su cuerpo que les ha abandonado para siempre y tristemente se despide empujado por el agua. Así pueden pasar meses o años, poner la mano dentro y tirar del alambre ya es casi un ritual incorporado a sus vidas.

Siguiendo con el recorrido por el baño del esclavo, éste espera a que se le acabe el papel higiénico hasta el último centímetro para acordarse de que debería haber comprado otro más. Lo mismo hace con los fósforos: espera a gastar el último, para después ir a comprar otra caja.

Por otro lado, la ropa es vista como algo muy importante. Aunque el vidrio del baño esté roto y entra un frío de morirse, el esclavo conoce muy bien los últimos movimientos de las modas, qué vestir, cuándo y cómo. Está, por supuesto, al tanto de los peinados y colores para la época en que está viviendo.

B. Cultos De Esclavos.

Recuerdo que cuando era un pastor esclavo nos reuníamos con mis discípulos esclavos para tener una magnífica reunión de oración al mejor estilo de Egipto. Por supuesto, en las reuniones de oración, que son generalmente de cuatro o cinco «gatos locos», al pedir los motivos de oración, la gente comenzaba a pedir: «por la tía Juana que le salió un grano con pus en la boca, se le rompió y se tragó el pus»... «por el bebé que se clavó un hierro en el ojo y se lo sacó»... «pastor ore por mis hemorroides que las tengo bien salidas y hoy no puedo estar muy bien sentada en la reunión»...y así sucesivamente eran los pedidos de oración que se hacían. No eran reuniones de poder, eran reuniones de «cuarta». El que presidía pedía que alguien comenzara orando y nadie lo hacía. Así, luego de un largo silencio, el líder o pastor abría un ojo espiando y anhelando ardientemente en su corazón que alguien hiciese esa oración poderosa para comenzar la reunión. Como nadie la hacía, entonces comenzaba orando el líder, diciendo:

«Señor, qué gozo que tenemos de estar juntos, sentimos tu presencia moviéndose ya entre nosotros, y venimos con una fe poderosa para mover las montañas.» Amén.

El líder entonces, daba permiso para que los hermanos comiencen a orar. Doña Porota era siempre la primera, decía:

«Padre, ayúdameeeeeee, sálvameeeeeee, ven pronto Señorcito míooooooo, llévame a tu presenciaaaaaa»...

Desde el cielo, el apóstol Pedro le rogaba al Padre:

« Señor, por favor no traigas todavía a esta vieja que nos va amargar el cielo!» Me imagino a Jesús diciendo: «¿Qué? Ni loco, ya amargó a muchos en la tierra no me va a contaminar el cielo. Cuando cambie de actitud la oiré».

Terminada la oración de doña Porota, se levantaba a orar el hermano Pedro, quien comenzaba a orar, a orar, y a orar en una extensa verborragia sin sentido. Los hermanos, sentados en sus sillas, a los diez minutos comenzaban a mirar sus relojes, bostezar, conversar con el hermanos de al lado. Otros más atrevidos sacaban su agenda y comenzaban a hacer las anotaciones de lo que debían hacer al otro día en sus trabajos; eso era «para ganar tiempo». Luego de veinte minutos, el hermano Pedro terminaba su oración, y remataba diciendo con fe:

«Señor, gracias porque no se me pinchó la goma de la bicicleta cuando fui a comprar los dos kilos de papas a la feria. Te pido que cuides mi bicicleta de todo vidrio, clavo oxidado y elemento satánico que el enemigo ponga en mi camino. Amén.»

Ahora era el turno del hermano Roberto, quien decía:

«Señor, gracias porque me prosperaste y de dos mil dólares de sueldo me ascendieron a cuatro mil quinientos dólares por mes, gracias por prosperarme con mi coche cero kilómetro...»

Inmediatamente detrás de esa oración se levantaba el hermano Alejandro, quien desde hacía varios meses no podía «tragarse» al hermano Roberto, y entonces orando decía:

«Señor, gracias porque lo importante no es lo material porque el dinero va y viene y se lo comen los gusanos, pero lo importante es la fe, el amor y la esperanza.»

Casi sin terminar la oración, se levantaba a orar el superamigo de Roberto, quien retrucaba:

«Señor, el diablo se ha metido en nuestra iglesia, te pido que lo arranques y se vaya al abismo, quita a los falsos de en medio nuestro.»

Y por fin, cerraba el pastor con una oración poderosa:

«Señor, hemos sentido tu presencia en medio nuestro. Gracias por tu amor y porque estamos juntos en unidad. Amén.»

¿Y qué podemos decir de las reuniones de jóvenes de esclavos que parecían de marcianos más que de gente normal? Jóvenes con una gran formalidad que no es propio en ellos, tenían reuniones tales que, al venir uno nuevo salía corriendo diciendo: «socorroooooo, marcianos a mi vistaaaaaa». El joven inconverso que asistía a esas reuniones veía con sus propios ojos hecho realidad lo que siempre había visto en su video con las películas de «Expediente X», es decir, los marcianos ya están entre nosotros.

El esclavo, al imitar, deja de ser él mismo: se pierde, se falsifica, se copia en otros, se llena de hipocresía y, ante su falta de autenticidad, pone el piloto automático, se robotiza.

La mediocridad se ve en el estudio de la Biblia. Ya me ha pasado en varias reuniones y congresos, que al predicar nombro a Nehemías o Samuel o David y la gente mira extrañada, de quién estaré hablando. Entonces, así muy serio, les digo: «Nehemías, el ferretero de la otra cuadra...» ahhhhh dice la gente... y de David «el que vende los muebles acá a dos cuadras a la derecha»... se ubican ahhhhhhhh... Tobías «el panadero que está acá a unas cuadras», ahhhhhhhh.

La ignorancia bíblica de muchos, que por ejemplo no saben ni quién es Salomón, al predicársele lo miran a uno como diciendo: «¿quién será ese que tanto nombra?»

C. Piloto Automático Encendido.

El esclavo es un mediocre en su formación y servicio, y también es un «VERSERO» o «charlatán».

El esclavo no se prepara, versea «guiado por el Espíritu Santo», dice él, pero es «verso humano de primer nivel». Toma la «guitarra», como se dice comúnmente, y empieza a decir cuanta idea estúpida se le cruza en la cabeza.

Los maestros esclavos no preparan sus clases, los predicadores esclavos repiten siempre los mismos mensajes, los evangelistas esclavos dicen y hablan sin parar, sin decir mucho. Mente de esclavos. Cuando el adorador esclavo comienza a dirigir la reunión, comienza a repetir de memoria todo lo que sabe, entrando casi en un «estado de trance».

El esclavo no se compromete: «yo argentino», no acepta el compromiso, experto en opinar y criticar a los demás, pero ausente en el compromiso.

Los líderes esclavos ponen el piloto automático: alabe a Dios, ¡quien vive!, ¡quien reina! ¡quien es Señor!, y cuando no saben qué decir: ¡aplaudan al Señor! Cuando dirigen la alabanza, hacen oraciones de memoria que ni ellos creen. Funcionan en piloto automático: ya tienen todo aprendido, qué deben decir y cómo deben manejarse. Parecen programados especialmente para cada tarea que realizan, como las computadoras que utilizan diferentes programas para distintas funciones.

¿Frescura en la Palabra?... ¿Unción y guía del Espíritu Santo?... ¡Ah, no, ese «diskette» todavía no lo adquirieron, porque si existiera hasta serían capaces de comprarlo!

El «masomenismo» en vez de la excelencia, es característica del esclavo, y la ley del mínimo esfuerzo el lema de sus vidas.

D. Cómo Hacer De Nuestro Ministerio Algo Hermoso Y Excelente.

Una de las metas que debemos lograr es poder hacer de la excelencia nuestro estilo de vida, la excelencia como búsqueda constante.

Alguna gente asocia «excelencia» con «perfeccionismo» o «hacer las cosas bien», pero la excelencia tiene que ver con otra cosa. Es un estilo de vida que nos lleva a trabajar en un nivel alto de unción y poniendo lo mejor de nosotros.

Aquí doy algunos elementos:

1. HAZ QUE TU TAREA SEA DIVERTIDA:

Ten una atmósfera positiva, alegre, hermosa, divertida y a la vez responsable. Que la gente lo pase bien en tu barca, en tu área. Quita toda tensión, todo legalismo.

2. PREPÁRATE LO MÁS QUE PUEDES:

Busca más del Espíritu Santo. Lee cuanto más puedas, estudia la Palabra, ora más, da más, busca cassettes, mensajes, libros, conferencias que te inspiren a buscar más del Señor. Cuanto mejor preparado, mejor.

Hay un potencial dormido en nosotros todavía, podemos hacer las cosas mejor aún, podemos dar más, y podemos ejercer los dones que un día enterramos bajo tierra y que aún deben despertarse en nosotros.

3. SÉ CARIÑOSO Y CUIDADOR:

Le gente necesita una mano, un llamado, que lo busquen en el culto, que le pregunten por su vida, una oración, un abrazo, un estímulo. Recuerda que hay una autoridad que viene por delegación, y es la que el pueblo te da por tu tarea y el fruto del Espíritu que hay en tu vida.

4. SATISFACE LAS NECESIDADES BÁSICAS DE TODO CREYENTE:

- Ser reconocido y valorado: ¿cómo lo haces?
- Sentirse útil: ¿cómo lo haces?
- Sentir que crecen espiritualmente: ¿cómo lo haces?

Contestemos estas preguntas:

• **CÓMO RECONOCER Y VALORAR A LA GENTE**

- Citarlos y charlar con ellos.
- No mostrarse omnipotente.
- Escucharlos.
- Felicitarlos.
- Aceptarlos como son.
- Darles tiempo social: comer, salir, etc.

- Llamarlos por teléfono.
- Regalos, tarjetas, etc.
- Saber sus nombres y sus luchas.
- Buscarlos en el culto.
- Ministrarlos.
- Amarlos.
- Saber su cumpleaños.
- Al estar enfermos, visitarlos.

• **CÓMO HACER QUE SE SIENTAN ÚTILES**

- Darles mensajes, apuntes, cassettes, libros, etc.
- Que traigan ideas y desafíos.
- Que cuenten sus experiencias y felicitarlos por ellas.
- Mostrarles los cambios que tienen en el Señor.
- Pedirles que llamen a alguien.
- Que tengan alguna pequeña participación activa en la barca.
- Amarlos.
- Aceptarlos cuando se equivocan.
- Decir siempre los logros en plural «nosotros fuimos».
- Confiar en ellos.

• **CÓMO AYUDARLOS A QUE CREZCAN**

- Delegarles pequeñas tareas: anotar nombres, llamar gente, etc.
- Confirmarles sus dones.
- Llevarlos de viaje apostólico.
- Tener actividades espirituales juntos: orar, evangelizar, etc.
- Desafiarlos.
- Que estudien en el Instituto.

- Amarlos.
- Corrigiendo con cuidado y amor los errores.
- Darles estudios bíblicos claros, breves y prácticos.

Capítulo 4

EL ESCLAVO PIENSA EN PEQUEÑO

A. Diosito Soy Tu Ovejita.

El esclavo no puede ver lejos ni pensar en grande. Todo lo que pasa por su mente es en pequeño: templo pequeño, pocos miembros pero buenos, folletito, hermanito, Diosito, palabrita, una oracioncita. Todos recordamos el «corito» que impregnó nuestras iglesias como lema de la esclavitud:

«Somos un pequeño pueblo muy feliz...oh sí...»

Hace un tiempo me ofrecieron comprar una camioneta trafic, con un potente motor, nueva, con poco uso, a pagar 1000 dólares por mes durante diez meses. Era más que una oferta por las condiciones que tenía la trafic. Cuando me

ofrecieron esto, mi primera reacción fue decir que no, ya que parecía mucho el dinero y la utilidad que podría llegar a tener no me quedaba muy en claro. No pasó ni media hora de la oferta y ya otro pastor estaba comprándola, festejando un negocio hermoso donde se ahorró varios miles de dólares, y tenía una camioneta de primer nivel que le sirvió para moverse con muchos hermanos en distintas actividades como campañas evangelísticas, viajes ministeriales, etc. Me sentí mal, nuevamente mi vieja mente me jugó una mala pasada; pero bueno, Dios siempre da una revancha. El pensar en pequeño nos quita de vista nuevas maneras de ver y de pensar lo ministerial. Un ejemplo bíblico de esto lo vemos en la vida de un gran conquistador como fue Josué. Este, con el poder de Dios conquistó una ciudad importante como Jericó. Luego de esta conquista decidió tomar un pequeño pueblo que se llamaba Hai. Al ir a la toma de esta ciudad lo hicieron confiados y sin buscar una dependencia de Dios, pero fue allí, en ese pequeño pueblo donde sufrieron su peor derrota. Allí mismo se arrepintieron y Dios les dio una nueva oportunidad.

El pensar en pequeño nos lleva a actuar en pequeño y a conquistar en pequeño. Mucha gente obtiene poco de Dios porque es poco lo que esperan de él. Como esos testimonios que se escuchan:

«Iba caminando y me encontré la plata justa para pagar el boleto del colectivo ¡era medio dólar, hermanos, qué milagro!»

Lo cuentan como un testimonio de poder. Es que el esclavo se va acostumbrando a pensar en pequeño y ver en pequeño el obrar de Dios.

Hay iglesias que tienen el cartel de «iglesia» tan pequeño que casi no se puede leer, o está escrito a mano, o peor aún, desprolijo.

Hay una cultura de esclavitud metida dentro de la iglesia donde se sostiene que «hacer publicidad» o «marketing» es diabólico. Según este pensamiento no debemos dar a conocer quiénes somos ni quién es nuestro Dios. Dicen que sólo es tarea del Espíritu Santo. Es así como entonces hemos fallado en hacer una fuerte y gran publicidad hacia nuestra ciudad. Muchas cosas estúpidas en el mundo se anuncian con carteles enormes, letras de colores y con lo último de la tecnología, y nosotros que tenemos la verdad más grande del mundo, el Señor que cambia a cualquiera que se acerque a Él, nosotros, que tenemos el mejor «producto» del mundo, lo hacemos con ¡mente de esclavos!

Hace un tiempo en una iglesia a la cual me invitaron a ministrar, el pastor, mientras estaba la adoración me dijo al oído: «Bernardo estamos teniendo grandes problemas económicos, espero que Dios te use hoy con la palabra...». «Claro, le constesté, para eso vine, para que las cosas sucedan...» A los pocos minutos de compartido esto pasaron en el culto la ofrenda ¡en una caja de zapatos!, y encima tapada y con un agujero tipo alcancía. El que quería poner un billete no podía, estaba casi forzado a poner una moneda... mente de esclavos.

A veces atribuimos al enemigo y a sus ataques nuestros propios errores. Es como aquella mujer que dice que no se puede poner de novia porque el enemigo la está atacando, pero lo que sucede en realidad es que ningún varón se le acerca porque tiene un carácter podrido.

Nuestras iglesias no han entrado en la unción de la prosperidad porque siempre pensamos como pobres, y cuando Dios nos prosperaba la culpa era tan grande que hasta nos sentíamos en falta. Así era, por ejemplo, cuando levantábamos las ofrendas: se pedía tantos perdones, tantas disculpas y se aclaraba a los nuevos que este «es un privilegio de los cristianos para que no se sientan obligados», y así nunca desafiábamos al pueblo a dar y esperar en grande de Dios.

En un congreso un pastor estaba más que contento por las ofrendas recaudadas, ¡eran 135 dólares!; estaba contento porque el alquiler del lugar había salido 150 dólares y casi lo cubren... Lo llamativo era que en el congreso aquel día sábado había 600 personas. Sin embargo para este pastor esto era ya un milagro, se había acomodado a pensar así. Al hablar con este pastor de la importancia de motivar, alentar y desafiar al pueblo a dar en grande y a esperar recibir en grande, el día domingo se pasó nuevamente la ofrenda a unos 200 hermanos que se encontraban allí. Al explicárseles algunos conceptos importantes y la necesidad de cubrir los gastos, los hermanos decidieron ¡ofrendar dos veces! El dinero que se recaudó ese domingo no solamente cubrió los gastos, sino que se excedió en gran manera.

Un pastor esclavo formará miembros esclavos, pero cuando un pastor cambia esa mente por la mente de Cristo, el pueblo se transforma en un ejército invencible.

Recuerdo una congregación que utilizaba retroproyector para pasar las filminas con las canciones. La pantalla en donde se proyectaban las canciones era tan, pero tan pequeña, y la letra de las canciones proyectadas allí era tan

minúsculas, que la gente hacía grandes esfuerzos para leer las canciones. En la primera fila me encontraba sentado al lado del pastor, muy conocido para mí, al cual le dije que íbamos a orar por sanidad en la vista. Él, mirándome, me preguntó si había sido una palabra de ciencia que Dios me había dado. Le contesté que no, que al ver la cara de esfuerzo a los hermanos para tratar de leer tan pequeña letra, dentro de poco iba a tener una congregación de vizcos.

Hemos confundido el poder, la excelencia, lo grande, lo impactante con la soberbia. Por eso en nombre de la «humildad» nos esclavizamos. Miremos si no la iluminación que hay en muchas iglesias, que es pobre y lúgubre. Al entrar allí uno siente que entró a un lugar triste y apagado.

El esclavo piensa en pequeño, y siente en pequeño, todo lo que es grande lo vive como «orgullo», «peligroso» o «dudoso».

Lo mismo ocurría con los «folletitos», o los «volantitos» que se repartían y que nadie los agarraba. Qué decir de las cosas viejas que han invadido nuestras iglesias, como por ejemplo, placares viejos y rotos, ropa que no sirve ni para trapo de piso, y demás ofrendas miserables que muchos hermanos traen a la casa de Dios. Hace un tiempo una hermana me dijo que quería ofrendar para el ministerio una heladera, pero que ella no la podía traer a la iglesia, y que por lo tanto debíamos ir a buscar a su casa. Cuando los hermanos fueron a buscar «esta maravillosa ofrenda» se encontraron con la sorpresa de que no tenía motor, ahí mismo me llamaron los hermanos para informarme de dicho «detalle», a lo cual contesté que la heladera nos iba a servir como ataúd de dicha hermana. La hermana en voz nerviosa

me dijo que para algo podía llegar a servir y que había que esperar en el Señor que otro hermano ofrende el motor. El entierro de dicha hermana fue hecho el sábado a las 11 P.M.

Por qué será que nos es tan fácil traer las sobras, miserias, cosas viejas, inútiles, rotas, a la casa del Señor, ¿será que hemos perdido el temor a Dios?

B. Así Lo Hicimos Antes Y Así Lo Seguiremos Haciendo.

Cuántas actividades y reuniones que nunca han traído fruto, ni han bendecido a nadie, se siguen haciendo por rutina. Muchas iglesias han puesto el piloto automático y siguen haciendo lo que funcionó hace diez años, pero que hoy no sirve. Pensar mirando al pasado es de esclavo, pero pensar mirando al futuro es de visionarios. La visión es hacer visible lo invisible, es traer el futuro al presente, es traer del mundo espiritual los sueños de Dios y hacerlos realidad en nuestro mundo material. El legalista busca «las glorias del pasado», el visionario va de «gloria en gloria».

Los pastores esclavos o los miembros esclavos piensan en cosas sin relevancia y les dan tanta importancia y trascendencia que creen que están en el último mover de Dios.

Es interesante notar que en los campos de concentración nazi se les hacía hacer a los judíos tareas estúpidas durante 18 horas, sin permitirseles hablar de dichas cosas, so pena de ser castigados severamente... ¿Es que acaso utilizamos en nuestras iglesias los mismos métodos esclavizantes y degradantes que ellos y que al repetirlos sistemáticamente creemos que son parte de la revelación de Dios?

¿No tendremos que revisar: la reunión de oración del miércoles, la escuelita dominical, el himnario, el contenido de nuestra enseñanza bíblica, los estatutos, protocolos, burocracias, etc?

C. Frases De Esclavos.

- Nunca lo hicimos así.
- Eso no es evangélico.
- Nos van a confundir con los pentecostales.
- Nos van a confundir con los Testigos de Jehová.
- No tenemos plata.
- Es muy grande para nosotros.
- Es muy peligroso.
- No podemos.
- No estamos preparados.
- Qué va a pensar la gente.
- Esperemos un poco más.

Te dejo lector, para que completes:

-
-
-
-
-
-
-

EL ESCLAVO
ES UN
CONFORMISTA

Capítulo 5

EL ESCLAVO ES UN CONFORMISTA

A. Como Estamos Está Bien.

El conformismo es primo del «pensar en pequeño». Es esa gente que hace alarde de su ignorancia, hace exaltación de la brutalidad y predica que estudiar, capacitarse y prepararse son elementos satánicos.

Durante años se predicó en la iglesia evangélica: «no estudies porque Cristo viene ya», «no busques crecer en tu trabajo porque el anticristo ya nació en Europa», «no busques mejorar tu standard de vida porque hay que estar contento con lo que uno tiene».

Hace poco estaba en una reunión de pastores, y quien presidía le faltaban casi todos los dientes; hasta donde vi sólo tenía uno a delante. Con voz orgullosa y prepotente decía:

«Aleluia, como bruto por la gloria de Dios, aleluia, no pudimos estudiar pero no importa, lo que importa es que como como aleluia, como ignorante para el Señor.»

Así que este esclavo pastor veía a quienes estudiaban y se preparaban como algo peligroso o algo antiespiritual. Muchas generaciones fueron castradas con estos conceptos.

El conformista acepta el trabajo que tiene, el sueldo que gana, el ministerio que lidera como lo «máximo», no espera que Dios le dé de algo mejor; se dice a sí mismo:

«Con lo que tengo estoy bien, ¿para qué más?»

Entonces no espera recibir más unción, un sueldo mejor, más dones, más dinero, más gloria de Dios. Es verdad que debemos estar contentos con lo que tenemos y darle gracias al Señor por lo que hoy disfrutamos, pero también es importante saber que Él tiene más para nosotros, porque Él nos prometió que iríamos de «gloria en gloria y de poder en poder».

¿Es que acaso hemos confundido espiritualidad con brutalidad o conformismo? ¿Cómo nos medimos entonces con aquellos personajes de la Biblia como José, Daniel, Nehemías o Salomón (entre muchísimos otros) que ocuparon los más altos cargos políticos y sociales, y además contaban con gran fama?...

Mientras nosotros perdemos nuestras potencialidades y permanecemos en estupidismos y brutalidades, ostentando una falsa humildad, el diablo sabe muy bien cómo hacer las cosas. Por eso es que se encarga de que al lado de un presidente o gobernador siempre haya una suficiente cantidad de brujos, astrólogos y demás especies demoníacas, luga-

res éstos que deberían estar ocupados por creyentes comprometidos y ungidos.

B. Lo Importante Es Lo Interior.

En muchas iglesias se enseñó que nuestro cuerpo era «el asiento de la carne», «la sede del diablo», por eso el cuerpo no importaba. Esta «maldad del cuerpo» la combatíamos enriqueciendo nuestra vida interior y dejando que nuestro cuerpo se pudra en vida.

Las víctimas principales de estos conceptos fueron las mujeres, a las que se les dijo que lo importante era el interior no lo exterior. De modo que se podían dejar la barba y los bigotes. Cuando muchas de éstas saludaban a otros clavaban como espinas las mejillas de los saludados. Les dijeron que usen polleras largas, manga larga y por qué no lengua larga. Depilarse era una tentación diabólica en la cual no debían caer. Mostrar las piernas llenas de pelos daba la sensación de ver ¡al hombre lobo en luna llena!

Qué triste es ver mujeres, hijas del Rey, princesas, llenas de la unción de Dios, que no se maquillan o pintan, parecen haber salido del sarcófago, recién resucitadas. Cuántas mujeres me han confesado haber dejado la fe por estos conceptos. Hay iglesias que todavía están mirando estas cosas; les dicen a sus miembros que las mujeres se sienten de un lado y los hombres del otro, porque ¡sentarse juntos trae muchas tentaciones sexuales!

Conoci hace poco una iglesia cuyo pastor no dejaba que los hombres saludasen a las mujeres ni las mujeres a los hombres, pero él, de 71 años, estaba casado con una joven

de 23 años. Sí, ya sé, lector, lo que estás pensando: «Señor ven pronto».

Mujeres vestidas con ropa de los años 30, descuidadas, abandonadas, avejentadas ¡qué triste es el yugo de esclavitud que ha caído sobre mujeres que deberían ser y estar llenas de gloria y gracia! El pastor Guido Avila dice que son esas mujeres que al levantar el brazo la axila tiene tantos pelos que parece un bosque, y al decirle al marido de tener relaciones sexuales, este dice: «Padre, en tus manos encontrando mi espíritu»

C. Sucio Pero Honrado.

Al esclavo le gusta la mugre, la roña, la suciedad, y por qué no la asquerosidad. El olor nauseabundo es su compañero de ruta y la ducha del baño su peor enemigo. El jabón es ese elemento satánico que atenta contra su cuerpo que es templo del Espíritu Santo.

En una oportunidad estuvimos ministrando en sanidad interior, siendo hospedados en la iglesia. Las camas tenían colchones llenos de pulgas. Uno se preguntaba: ¿esto es pobreza o esclavitud? ¿Por qué un hijo del rey, pastor del pueblo, vive así en medio de la suciedad y la miseria interior?

Es esa gente que al comer se pone el escarbadietes y se saca la comida metida en los dientes, y, por supuesto, con la otra mano se tapa para que quien lo acompañe no se sienta incómodo ante semejante asquerosidad. Otros al sacar el escarbadiete, miran el pedazo de carne que se sacaron, lo observan y en un ataque de ansiedad se lo vuelven a comer....

Se dejan la uña larga del dedo menor par sacarse la cera que tiene en el oído. Cuando son invitados a cenar a la casa de un hermano se lustran los zapatos con la toalla del baño ajeno. Al comer se limpian la boca con el pan, tipo servilleta, y luego se lo comen como un manjar lleno de dulce de leche. Otros, peor aún, con espíritu de investigador se suenan la nariz y luego observan los mocos detenidamente en el pañuelo buscando encontrar «la esmeralda perdida».

En su Biblia, hecha una agenda y por qué no decirlo un bolso de mano, posee en sus páginas cuanto cartón, tarjeta, papel, florecitas, recuerdos, señaladores, biromes, recetas, memos se puedan guardar, y por supuesto acompañados de las clásicas manchas de aceite en el Salmo 23 y en Juan 15.

Capítulo

6

EL ESCLAVO ES UN CHISMOSO

A. Opinador De Todo Y De Todos.

Cuando el inmigrante llego aquí, las mujeres debían quedarse en sus casas cuidando a los hijos, criando y bordando. Lo único que tenían para divertirse era juntarse, jugar a las cartas y hablar de los demás. O sea el CHISME.

Muchos han aceptado a Cristo pero piensan como esclavos. Van a la iglesia para ver cómo vino vestido el otro: «mira qué escote que se puso la desgraciada...» «mira qué pantalones ajustados...». Me decía una joven que cuando llegaba a su iglesia venían las hermanas y le medían con los dedos de las manos la pollera, para ver si se la había hecho más corta que antes...

Basta con ver un casamiento en nuestras iglesias para ver la mente de esclavo: gente que no tiene dinero ni para el alquiler, pero sí para el vestido que van a lucir. Gente que entra, no buscando a Dios sino mirando cómo están vestidos los demás y haciendo gala de las colas, escotes, pantalones, etc. ... El lema es mirar al otro.

Las iglesias con mente de esclavos funcionan así. Los hermanos miran lo que hace el otro, miran cómo sirve el otro, miran la espiritualidad del otro, juzgan y evalúan al otro.

Para el esclavo la iglesia es un «shopping» para comprar cosas o un café para sentarse y charlar, mirar vidrieras y entretenerse...

La Biblia condena fuertemente el chisme. Miremos algunos textos. Dice Pr. 18:8

«Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas.»

Proverbios 11:13

«El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo.»

Proverbios 26:20

«Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso cesa la contienda.»

Salmos 101:5

«Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.»

También la Biblia habla de las consecuencias de la crítica hacia los demás.

| Personajes con mente de esclavo | Consecuencia | Cita Bíblica |
|---|--|--------------------------|
| María: se burló de Moisés porque tenía esposa cusita | Castigada con lepra | Números 12 |
| Coré y seguidores: llevaron al pueblo de Israel a rebelarse contra Moisés | Fueron tragados por la tierra | Números 16 |
| Mical: despreció a David cuando danzó ante Dios | Permaneció estéril | 2 Samuel 6 |
| Simei: maldijo y lanzó piedras a David | Fue ejecutado bajo la orden de Salomón | 2 Samuel 16 1 Reyes 2 |
| Muchachos: se burlaron de Eliseo y se rieron de su calvicie | Murieron despedazados por dos osos | 2 Reyes 2 |
| Sambalat y Tobías: difundieron rumores para detener la construcción de los muros de Jerusalén | Fueron atemorizados y humillados | Nehemías 2, 4 y 6 |
| Hanania: contradijo las profecías de Jeremías con predicciones falsas | Murió dos meses después | Jeremías 28 |
| Barjesús: mintió acerca de Pablo en un intento de poner al gobernador en contra de él | Ceguera | Hechos 13 |

B. Yo Soy El Camino, La Verdad Y La Respuesta.

En el fondo de su ser el esclavo se siente orgullosos de que Dios le haya dado tanta sabiduría, conocimiento y grandeza. Intercede con fervor por sus pobres hermanos en la fe que no saben nada y tienen la cabeza hueca. Si está casado le hace sentir a su esposa que su sabiduría viene de Dios y que ella es una privilegiada por poder estar cerca de un hombre como él. Dice en lo profundo de su espíritu:

«cómo me gustaría ser mujer para poder ser abrazado y besado por un hombre como yo.»

Le dice a su esposa mirándola a los ojos.

«Te amo con todo mi corazón porque tú amas a quien yo amo».

Si es mujer se jacta de su hermosura y de su belleza como esa joven que le dijo a su pastor:

«Pastor, me miré en el espejo y vi cuánta hermosura y belleza Dios derramó en mí y en otras no derramó nada, por eso, pastor, quiero confesar mi pecado de orgullo».

A lo cual el pastor le contestó:

«Ah, era eso, quédate tranquila, lo tuyo no es pecado de orgullo, es andar mal de la vista».

El esclavo opina de todo y dice cuanto se le ocurre en la cabeza. Es esa gente que dice «yo voy de frente y digo todo lo que pienso». Es gente que sabe cómo salvar al país económicamente, sabe cómo ganar el mundial armando el mejor equipo de fútbol. Es gente que tiene la llave del avivamiento, que tiene aun las respuestas de qué significa el

cuerno del tercer dragón del segundo abismo del Apocalipsis.

Gente que no se deja enseñar. «Si ya lo sé...» o «gracias por recordarme, pastor, lo que ya sabía...» El espíritu de orgullo está en el latinoamericano esclavo y en el creyente esclavo: todo ya lo sabe, ya lo tenía, es más, fue idea de él.

Basta ver una iglesia muerta para darse cuenta de por qué está muerta: ¡porque sus lenguas están vivas! Por ejemplo, pasaba de todo en esas famosas «coordinadoras» (juntas o reuniones muy conocidas entre los bautistas) que deberían llamarse «opinadoras», donde todos decían la solución, todos tenían algo que decir y poco que oír y aprender. Mente de esclavos, así les va...

Es como esos teólogos de «cuarta» que se reúnen a debatir los avivamientos, si son o no tales. O filosofan sobre la pobreza en el mundo y ni siquiera dan de comer al pobre que vive en frente de su casa. O debaten la teología cuando tienen iglesias muertas, y en vez de resucitar sus propias congregaciones, quieren salvar a las que están haciendo algo.

Son los cristianos que juegan al supermercado, pero no tienen pan para comer; juegan a la guerra espiritual, pero no matan a nadie; juegan a la iglesia del Señor, pero no predicán a nadie. Lo único que sí les funcionan bien son sus largas escopetas que cargan con sus lenguas y le disparan a todo lo que tenga vida.

Capítulo

7

**EL ESCLAVO ES
UN QUEJOSO,
CULPOSO Y
MASOQUISTA**

A. Señor Castiga A Los Felices De Corazón.

Dicho de otro modo, es un conservador legalista retrógrado cavernícola serio y amargado, que no tolera ver a un creyente libre y feliz.

Es muy raro que un esclavo esté contento con lo que tiene, es como si siempre faltara la moneda para el peso, es como si la queja pasase por sus venas en vez de la sangre. «Sí, es verdad que Dios nos bendice, pero... cuántos niños no tienen para comer», «Sí, Dios me prosperó pero cuántas guerras hay en el mundo»... Estas frases no nacen de un corazón amante sino de una necesidad de quejarse con culpa. En medio de una fiesta el esclavo piensa

en los que se están yendo al infierno; en medio de la prosperidad, el esclavo piensa que no es merecedor de tanto.

El esclavo no puede aceptar la gracia de Dios, necesita sufrir para sentir que entonces sí lo merece. Cuando se entrena a los misioneros se los hace comer en el piso, vivir con los indígenas y sufrir sin un peso viviendo por fe. Pero no se les entrena a comer con los ricos, a conversar en medio de una reunión de políticos, y a manejarse con los poderosos. Es que eso no es el evangelio, dicen, el evangelio es sufrir. Es mostrar la suela de los zapatos y que se vea el agujero. Es salir sin un peso a la tarea misionera y probar a Dios; total, si Dios no manda dinero es porque «está formando nuestro carácter con el sufrimiento».

El esclavo se prepara para sufrir pero no está preparado para disfrutar las bendiciones. Por eso, cuando es bendecido se siente mal. En el fondo de su corazón, no quiere que su iglesia crezca, en el fondo no quiere tener un templo más hermoso, no quiere vestir mejor, no quiere que le aumenten el sueldo. Quiere sufrir... el castigo, el trabajo duro, la humillación «por la causa de Cristo».

El esclavo, cuando puede salir de su situación de esclavitud, elige no hacerlo poniendo múltiples excusas. «Si sufrimos aquí reinaremos allí», «no importa si te pega de un lado, pone el otro...» y pone textos mal aplicados como excusa.

B. Pastor, Gracias Por Castigarme.

Son esos hermanos que al llegar a una iglesia donde se les da amor, salen huyendo, pero cuando llegan a una iglesia que se les grita se sienten valorados. Se acercan al pastor y le dicen:

«Pastor, réteme, dígame todo lo que sienta y cuando me equivoque, por favor, repréndame».

El esclavo busca ser oprimido y se conforma con esto. Busca el legalismo, el ser castigado, ser humillado y maltratado en su iglesia. Por eso es que muchos creyentes asisten a iglesias en las que sus pastores no los dejan moverse, los humillan desde el púlpito, pero cuando se van a otra iglesia y son bien tratados, se sienten incómodos, porque en el fondo no quieren recibir amor, sino látigo: son esclavos (Hch. 15:10; Gá. 5:1; Is. 58:6; Jer. 2:20; 5:5; Lm. 1:14; Mt. 11:29,30).

Es un hijo del rigor, es esclavo por elección y trabajador por obligación. Busca el legalismo y el autoritarismo para someterse.

El yugo de Salomón y Roboam es un símbolo de servidumbre, de esclavitud.

Dice 1 R. 12:4:

«Tu padre nos ha puesto un yugo muy pesado. Mas alivia tú ahora la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.»

Luego de la muerte de Salomón le sucedió en el gobierno su hijo Roboam. Las diez tribus del norte se sintieron con más seguridad para hacer valer sus derechos. Así es como el pueblo habló con Roboam pidiendo que quitase la opresión que había puesto Salomón sobre ellos. Pidieron que les disminuyese las cargas. El pueblo básicamente pedía lo siguiente:

- Que se le quite los impuestos excesivos.

- La eliminación del reclutamiento para trabajos estatales.

Pero Roboam, pidiendo consejo de sus amigos, con arrogancia no quitó dichos yugos de opresión. Esto desembocó en una guerra sin cuartel, como está registrado en el capítulo 12. El v.11 dice:

«Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.»

Ahora no solo serían castigados con correas, sino con «escorpiones», es decir, látigos con puntas metálicas en su extremo.

Así el pueblo proclama a Jeroboam por rey, independiéndose cada reino: por un lado el del norte y por otro el del sur.

C. Todos Los Caminos De La Opresión Conducen A La Esclavitud.

La mente de esclavo comienza con una carga de opresión: reglas rígidas o castigos físicos impuestos a la persona. Esto hace que su mente se doblegue, se quiebre y acepte el yugo en su mente. Es como si primero el yugo es puesto desde fuera en su cuerpo como una opresión, para luego entrar en su manera de pensar y luego en su manera de vivir.

Opresión externa → mente de esclavo → vida y destino de esclavo.

Hemos visto ya algunos de sus principales síntomas, pero ahora debemos profundizar en la formación o etiología del esclavo.

Algunos elementos que intervienen y han intervenido en nuestra historia de iglesias cristianas son:

1. Mandatos autoritarios

Llámesese autoritario que explota, o mandatos autoritarios que nacen de uno mismo.

El autoritario espera que el esclavo obedezca ciegamente sus diabólicas metas, violando los derechos de Dios de libertad para cada ser humano.

2. Líderes autoritarios

Un caudillo, un castigador represivo que diga: «esto sí, esto no, esto sí, esto no», y quien le desobedezca que caiga en manos del infierno. Gente controladora que si es desobedecida echa furia y castigo a quien se le oponga.

3. Crueldad, tortura física y emocional

Un famoso médico llamado Bruno Bettelheim (1943) fue quien hizo los primeros aportes interesantes sobre la «psicología del torturador». Los torturadores de los campos de concentración formaban no sólo mente de esclavos, sino que su crueldad apuntaba a desintegrar la personalidad de sus víctimas hasta llegar a ser nada. Las torturas físicas, puñetazos, garrotazos, cárcel, ser perseguidos ,etc. explica este autor que tenían como objetivo, en el propósito de dichos torturadores, quebrantar a las personas como individuos, sembrar el terror en el resto de la población y darles a los mismos torturadores un campo de entrenamiento.

Las bofetadas, los castigos físicos aumentan y refuerzan la mente de esclavo. No es sorprendente que en nuestro continente sea tan «fácil» pegar a los hijos, castigarlos con una cachetada si hacen algo fuera de lugar.

Así se le roba los derechos que tiene por naturaleza humana y se encierra en una prisión. Se trata de generar una mentalidad como pueblo, como grupo y no como individuos.

Cuando pasamos del reino de la esclavitud al reino de la libertad, de la luz y de la victoria, no sólo cambiamos nuestra manera de pensar, sino que cambiamos de rey. Pero lo que nos sucede es que al pasar al otro reino, lo hacemos funcionando muchas veces con la mente de esclavos. El Señor nos libertó de las cadenas de esclavitud, pero parecería como si las siguiésemos teniendo.

En psicología se conoce este fenómeno como «miembro fantasma». Le sucede a quien ha perdido alguno de sus miembros corporales, sin embargo siente que aún lo tiene y percibe las sensaciones del mismo como si lo tuviera. Muchos amputados de pierna «ven» y «sienten» que su pierna sigue estando allí. Muchos hijos del Rey tienen la «mente fantasma de esclavos», creen que siguen estando allí las cadenas que Jesús rompió por nosotros en la cruz del calvario.

Bosquejándolo podríamos decir:

Opresión externa → adormecimiento → acostumbramiento → aceptación de la realidad como SU realidad → resignación y sumisión a su nuevo amo.

La esclavitud primero entra en la realidad externa, luego en la mente, luego en la conducta, para terminar siendo un estilo de vida.

Capítulo

8

EL ESCLAVO ES UN VAGO

A. No Molestar, Esclavo Descansando.

El esclavo es hipertrabajador por obligación y vago por elección. Al esclavo de mente no le gusta trabajar ni transpirar. Busca lo fácil, «la transa», «el currito», «el negocito». Si es creyente, buscará mágicamente que las promesas de Dios se cumplan en su vida. Quiere la unción pero no tiene hambre, quiere las bendiciones pero no las condiciones, quiere al Espíritu pero sin morir a la carne.

Durante estos años hemos visto por qué muchas iglesias no crecen: no desean trabajar para que ello ocurra. Pastores e iglesias enteras a las que hemos llevado los talleres de Sanidad Interior enseñando

cómo ministrar a cada hermano, y luego de un tiempo, siguen sin haber armado los equipos de ministración. Vienen a buscarnos para que le ministremos a toda la iglesia, «lo que pasa es que no armamos los equipos de sanidad interior porque nos falta un poco más de experiencia», dicen.

El esclavo es vago por naturaleza mental, no desea asumir responsabilidad. Para hacer un trabajo necesita dormir cuatro horas de siesta, como sucede en muchos lugares del país.

Hemos visto a pastores tomar mate todas las mañanas, alumnos de Seminarios teológicos no trabajar en todo el día porque «estudian», hermanos decir que están en ataque del diablo porque no consiguen trabajo y, en realidad Dios les dio cinco en un mes y los dejaron «porque era lejos», «porque no me entendían», etc.

Pastores y líderes que se quejan de que «no dan a basto con el trabajo» y lo que hacen es levantarse a las 11 de la mañana, dormir la siesta y hacer una sola visitación.

B. Discúlpeme.

El vago pone excusas hermosas, se siente víctima de las circunstancias, él es un pobre inocente a quien el diablo ataca y Dios prueba. Así toma derecho de enojarse y rebelarse, ya que no tiene la culpa de nada, la causa de sus malestares es ajena a sí mismo... «fue por la lluvia que llegué tarde», «no venía el colectivo», «se me rompió la rueda», «fue por el embotellamiento», «me llamaron por teléfono a último momento», «la reunión se alargó». Así se sostiene que los malestares surgen por causas externas a uno mismo; el esclavo así se justifica.

¿Cuándo seré puntual? Cuando pare de llover, cuando no trabaje, cuando se me vaya la gripe, cuando no me llamen por teléfono, cuando haga menos frío.

El esclavo no acepta que tiene el control y es reponsable de hacer frente a lo que le sucede. Soy responsable frente a mis circunstancias y no por mis circunstancias.

¿Por qué muchas iglesias no crecen? Porque no trabajan, porque son esclavos de sus excusas con que justifican su vagancia, y por su «espíritu de sueño».

Pastores que tienen treinta miembros y encima se toman «el lunes pastoral para descansar». El esclavo nos quiere vender una imagen como si tuviese una semana ultragitada con su congregación tan pequeña.

Proverbios sugiere algunas ideas importantes:

Proverbios 21:25 dice:

«El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar.»

Proverbios 6:6-11

«Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.

Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante y tu pobreza como hombre armado.»

Capítulo

9

EL ESCLAVO ES UNA VÍCTIMA DEL ESPÍRITU DE INTIMIDACIÓN

A. Qué Es La Intimidación.

En el mundo hay un espíritu de intimidación. Este espíritu diabólico busca operar sobre los hijos del Rey para infundir temor, acobardar, coaccionar, desanimar, y aun el uso de amenazas o violencia para forzar o frenar.

En la vida del apóstol Pedro tenemos un ejemplo. Según el relato de Jn. 18:3-10 cuando van a tomar como prisionero a Jesús, Pedro saca una espada frente a todos los soldados, y corta la oreja del siervo del sumo sacerdote. Sin embargo en Mr. 14:66 leemos que una criada del sumo sacerdote lo intimidó afirmando que era amigo de Jesús.

Acobardándose Pedro, él dijo que no conocía a Jesús ni sabía de qué le hablaba.

B. Cómo Se Manifiesta Este Espíritu.

Puede ser a través de:

1. Burlas: te cargan por ser creyente, se ríen porque lees la Biblia, te miran burlescamente al hablarles de Jesús, etc.

2. Órdenes y amenazas, diciendo: elige «la iglesia o yo», «vas a hacer lo que te digo», «yo decido en qué se gasta la plata», etc.

3. Control mental: «yo debo saber todo lo que haces», «yo te digo lo que está bien y lo que está mal», «acá mando yo».

En el mundo hay espíritu de intimidación, el diablo te intimida. Así lo hizo con Adán y Eva: «así que Dios les dijo...» Todos los hombres de Dios tuvieron gente que los intimidó:

A José - la esposa de Potifar

A Moisés - Faraón

A David - Goliat, Eliab

A Nehemías - Sambalat

A Elías - Jezabel

A Daniel - Nabucodonosor

Elías había experimentado todo el poder de Dios frente a los cuatrocientos profetas de Baal, sin embargo una mujer, Jezabel, logró intimidarlo a través de su mensajero y Elías huye como el mejor perdedor, cuando en realidad había tenido una victoria impresionante (1 R. 19:2-4).

La intimidación busca cortar en usted el propósito de Dios. Elías fue derribado porque no confrontó a Jezabel.

Cuando Dios lo llama desde la cueva en que estaba escondido, le dice en 1R. 19:9 «¿qué haces aquí?, este no es tu lugar, ¿por qué dejaste tu autoridad?»

Y en 1R. 19:15-17 vemos cómo Dios le da indicaciones específicas a Elías sobre a quiénes debía ungir para cumplir determinadas funciones en su lugar, ya que ellos terminarían el trabajo y tomarían la autoridad que era necesaria (2 R. 9:30-37).

Así fue entonces que Elías ungió a Eliseo en su lugar 1R. 19:16, a Hazael como rey de Siria, a Jehú como rey de Israel quien, como vemos en 2 R. 10, mató a los setenta hijos de Acab, a la mismísima Jezabel y a los adoradores de Baal (2 R. 10:28).

Siempre alguien tiene la autoridad, no la cedas.

C. La Intimidación Se Alimenta De Nuestro Temor.

Nace del temor al hombre, tememos que la relación se corte, tememos que nos griten, que nos reten, que nos quiten su amor, etc. Pero temor al fin. Es temor a decir NO. Dice Pr. 29:25:

«el temor del hombre pondrá lazo»

Es decir una trampa que te roba autoridad. Cuando amamos a Dios, este amor nos quita la esclavitud, porque el amor echa fuera el temor. Al amar a Dios uno deja de ser esclavo de la intimidación porque lo único que te importa es lo que Dios dice, por sobre toda otra opinión o pérdida posible.

D. Tomando La Autoridad Espiritual.

Algo que necesitamos recuperar es nuestra posición de autoridad. Nuestro lugar que Jesús nos dio a nivel espiritual. Entender algunos conceptos fundamentales para movernos dentro del nivel de poder espiritual.

Cuando Adán y Eva fueron creados fueron puestos en un nivel de autoridad material y espiritual sobre todo lo creado. Ellos podían gobernar porque Dios mismo les dio esa autoridad. Cuando el diablo apareció en escena fue con la intención de hacerlos entrar en pecado y robar la autoridad que le había sido conferida al hombre. Esto lo logró y nos enseña que uno puede ceder su posición de autoridad.

Por ejemplo: en una pareja uno trabaja sirviendo y el otro no, y resulta que el que está más frío es el que «le llena la cabeza» a su cónyuge. Aquí la autoridad la debe tomar el cónyuge que está comprometido en el servicio.

Según Gn 1:26 b ambos, Adán y Eva, tenían la autoridad, es decir, los dos tenían autoridad sobre el mundo. Pero como el enemigo les robó la autoridad, Jesús la recobró y nos la dio de nuevo a nosotros, sus hijos. Muchos padres han perdido su lugar de autoridad, convirtiéndose en esclavos de sus hijos.

La intimidación nos paraliza. Elí era un juez y el séptimo sumo sacerdote. Juzgó por 40 años. Tenía dos hijos, Ofni y Finees, que eran sacerdotes. Según 1 S. 2:22 estos hijos eran malos, y ¿qué hacían en el tabernáculo? ¿tenían relaciones en el templo! Tomaban además la carne cruda que estaba prohibida comerla. Así, en consecuencia, el pueblo estaba también mal. Pero a pesar de que el padre lo sabía, no

hizo nada para sacarlos. 1 S. 2:23-24, 29-30. Las consecuencias fueron funestas.

Hay mujeres dominadas que no pueden avanzar, no les dejan tener posición de autoridad en sus familias e iglesias

¿Qué son las iglesias en caos? Iglesias sin autoridad y con gente que intimida: – diáconos – mujeres – líderes – pastor – hijos –. Obviamente la cadena de autoridad ha sido trastocada. A veces la cadena de autoridad también es: – intercesores – pastor – miembros –. ¿Qué podemos esperar en tales iglesias?

Si el diablo derriba al guardián de la casa, los que estaban dentro quedan vulnerables. Si permitimos que alguien rompa la cadena de autoridad, todos quedamos expuestos a nivel espiritual.

El esclavo actúa bajo el espíritu de intimidación; mujeres esclavas que le temen a sus esposos, pastores esclavos que le temen a los diáconos, empleados esclavos que le temen a sus jefes, padres esclavos que le temen a sus hijos, creyentes esclavos que le temen al mundo.

Un hijo del Rey solamente es esclavo del Espíritu Santo, teme a su Dios, y obedece su Palabra como única regla para su vida, esta es la verdadera libertad.

Hay mujeres dominadas que no pueden salirse, no se
 deben tener posición de autoridad en sus familias e iglesias.
 Que son las iglesias en caos, iglesias sin autoridad y
 con gente que intimidan - Pastores - líderes -
 pastores - hijos - Oportuna la cadena de autoridad ha sido
 trastocada. A veces la cadena de autoridad también es
 intercesores - pastor - miembros - (Que podemos esperar
 en tales iglesias?)
 Si el diablo dentro el guirnalda de la casa, los que está
 por dentro quedan vulnerables. Si permitimos que alguien
 tome la cadena de autoridad, todos quedamos expuestos
 a nivel espiritual.
 El esclavo está bajo el espíritu de intimidación, mujeres
 esclavas que le temen a sus esposos, pastores esclavos
 que le temen a los diáconos, empleados esclavos que le
 temen a sus jefes, pastores esclavos que le temen a sus
 hijos) creyentes esclavos que le temen al mundo.
 y el hijo del Rey solamente es esclavo del Espíritu Santo,
 temer a su Dios, y obedecer su Palabra como única fe.
 para salvarse; esta es la verdadera libertad, no obedecer
 los hijos de los hombres.
 La intimidación nos paraliza. El era un juez y el séptimo
 sumo sacerdote. Juzgo por 40 años. Tiene dos hijos, Ofni y
 Finees, que eran sacerdotes. Según 1 S. 2:22 estos hijos
 eran malos, y solían hacer el mal a su padre. Ellos
 que eran malos también se convirtieron a la fe. Este
 es el camino correcto. Así, el camino correcto es
 de también mal. Pero a pesar de que el padre lo sabía, no

Conclusión

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para
 estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu
 de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre! El Espíritu
 mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos
 de Dios. Y si hijos, también herederos: herederos de Dios y
 coherederos con Cristo.»

Romanos 8:15-17

Conclusión

Conclusión

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...»

Romanos 8:15-17

Conclusión

«Fues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...»

Romanos 8:15-17

Bibliografía

Aguins, M. *Un país de novela; viaje hacia la mentalidad de los argentinos*. Planeta, Buenos Aires, 1988.

Aragón, J. *Psicología social y clínica psicosocial*. Tekne, Buenos Aires, 1987.

Augsburger, D. *¿Diferencias personales? Enfrentadas con amor*. C.B.P. USA, 1990.

Armus, D. *Mundo urbano y cultura popular*. Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Bagby, D. *El poder de la iglesia para ayudar o dañar*. C.B.P. USA, 1992.

Bettelheim, B. *Psicología del torturador*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973.

Benetti, S. *Política, Poder y corrupción en la Biblia*. San Pablo, Buenos Aires, 1996.

Flynn, L. *Cuando los santos se pelean*. C.B.P. USA, 1989.

Bibliografía

Bibliografía

- Aguinis, M. **Un país de novela; viaje hacia la mentalidad de los argentinos.** Planeta, Buenos Aires, 1988.
- Aragón, J. **Psicología social y clínica psicosocial.** Tekne, Buenos Aires, 1987.
- Augsburger, D. **¿Diferencias personales? Enfrentelas con amor.** C.B.P. USA, 1990.
- Armus, D. **Mundo urbano y cultura popular.** Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Bagby, D. **El poder de la iglesia para ayudar o dañar.** C.B.P. USA, 1992.
- Bettelheim, B. **Psicología del torturador.** Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973.
- Benetti, S. **Política, Poder y corrupción en la Biblia.** San Pablo, Buenos Aires, 1996.
- Flynn, L. **Cuando los santos se pelean.** C.B.P. USA, 1989.

Hosne, R. **Historias del Río de la Plata.** Planeta, Buenos Aires, 1998.

Hudson, L. **Cómo mejorar sus relaciones humanas.** C.B.P. USA, 1990.

Kesler, J. **Santo y humano.** C.B.P. USA 1992.

Marcos, L. **La ciudad y sus desafíos.** Espasa Calpe, Madrid, 1992.

Moncada, A. **La americanización de los hispanos.** Plaza y Janés, Barcelona, 1986.

Miguens, J. E. **Honor militar, conciencia moral y violencia terrorista.** Sudamericana Planeta, Buenos Aires, 1986.

Lavender, L. **Los pastores también lloran.** C.B.P. USA, 1992.

Lewin, B. **La inquisición en hispanoamérica.** Padiso, Buenos Aires, 1967.

Sarlo, B. **Escenas de la vida posmoderna.** Ariel, Buenos Aires, 1994.

Shelley, M. **Dragones bien intencionados.** C.B.P. USA, 1992.

Varios, **El psicoanálisis frente a la guerra.** Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970.

Varios. **Efectos psicológicos de la represión política.** Sudamericana Planeta Buenos Aires, 1986.

Yampsey, N. **Migración y transculturación.** Galerna, Buenos Aires, 1982.